



Punto final N° 509
18 Santiago, noviembre del 2001

Literatura
647538
9. NOV. 2001

Guido Eytel: Peleas de escritores son muy aburridas



Las termitas han asolado parte de la casa del escritor y poeta Guido Eytel. Basta con echar un vistazo alrededor del living para darse cuenta que está a medio remodelar. Cerca de la chimenea, trozos de tablas que durante un tiempo fueron parte del piso, así como alimento de los desagradables huéspedes, esperan, ahora transformados en leños, ser arrojados a la hoguera. Guido Eytel, expulsando humo y palabras al mismo tiempo, se queja porque los maestros carpinteros vienen tarde, mal y nunca. "A lo mejor andan en Temú" dice, aludiendo con un lenguaje coloquial a la afición que sienten por el alcohol. Son las cinco de la tarde y en Temuco, como en toda la región, llueve.

Junto al crepitar del fuego, y sin que pasen más de cinco minutos sin encender un cigarrillo, el escritor y poeta revela anécdotas de su infancia que marcaron su destino: "Uno, a cierta edad, tiene que tener alguna gracia para conquistar mujeres. Entonces yo quería ser futbolista, pero de repente me

di cuenta que por diferentes motivos (el físico y otros) no podía. Había amigos que eran basquetbolistas, otros cantaban, y yo dije que iba a tener la gracia de escribir". Si bien su acercamiento a la poesía y a la narrativa nació como una necesidad de ser apreciado por las mujeres, ahora que sin la base de la lectura, arrién de su propia vocación, no se hubiese proyectado en las letras. "Si no fuera porque de niño leí mucho, me gustaba leer, no habría pasado nada".

¿Y a qué edad comenzó a escribir sistemáticamente?

"A los 17 años. A esa edad comencé a escribir poesía. Escribía cinco poemas diarios sobre lo que fuera. Pero por suerte fui bueno para quemar. Una o dos veces al año tomaba mis papeles y los quemaba. Yo creo que esa es una parte muy importante en el oficio de escritor: saber desechar lo que no es bueno, de no guardarle cariño. Si no, estaríamos llenos de pésimos poemas de buenos poetas, de pésimos cuentos de buenos cuentistas. Eso sí: hay que tener mucho cuidado con las mamás que guardan recuerdos".

En 1998 "Casas en el agua", la primera novela de Guido Eytel, obtuvo el Premio Municipal de Literatura y el premio Academia. Insertándose en la tendencia literaria que se ha convenido en denominar "nueva novela histórica", caracterizada por una mirada desmitificadora a ciertos sucesos y personajes históricos, "Casas en el agua" narra la fundación de San Estanislao de Ruiz (nombre ficticio que remite indudablemente a Temuco) y cómo se va gestando el incipiente poder empresarial vinculado al poder político y a cierto tipo de periodistas.

Hablando de su obra, los acontecimientos de "Casas en el agua" van siendo narrados desde tres miradas que se alternan: la del narrador onisciente, que se podría considerar neutral; la del poeta popular, que poetiza las injusticias contra los mapuche; y la del periodista, que tiende a ser un tanto obsecuente con la autoridad. ¿Esta idea de incorporar al periodista aliado al poder tiene algún afán de denuncia?

"Sí, sí. No sé si conoces un libro que se llama 'Crónicas de la Araucanía', de Luis Lara. Es un homenaje a los jefes militares chilenos y a José Bunker, que era proveedor del ejército. Siempre he pensado que eso no es muy diferente a lo que uno ve en un montón de medios y en un montón de periodistas, propagandistas de egregios personajes. Creo que realmente lo son a sueldo. A veces son periodistas de un medio y a la vez relacionadores públicos de una empresa del dueño del diario y al final están obligados a escribir puras loas. De ahí también el lenguaje del periodista de la novela. Yo creo que eso existe todavía. Creo que es muy terrible que el periodista tenga un nivel económico muy bajo y a veces el puro hecho de las relaciones sociales lo van comprando".

Cuando "Casas en el agua" obtuvo en 1998 el Premio Municipal de Literatura, usted lo recibió sin muchos aspavientos. "No escribo para ganarle a nadie", dijo. ¿Cómo ve el panorama literario a propósito de las rencillas que se producen?

"Pienso que las peleas de escritores son muy aburridas. Y les encuentro poco sentido. Uno ve que se pelean un pequeño mercado, porque es un pequeñísimo mercado. Se pelean un sitio para exhibir una vanidad pequeña también. Los miro y me da risa y rabia que se peleen porque alguien tiene un dicte menos, porque su casa es muy chica, porque es casado con esta o con otra. Eso está bien para conversarlo en el bar y hasta entretiene tomándose un vitito. Pero no para que la prensa se ocupe de ello. La literatura no es eso. Uno sabe perfectamente que la pelea del escritor es consigo mismo, con el papel, con las palabras, y ya eso es difícil. Si te pones a pelear con los demás, se te hace más difícil y gastas tus fuerzas. Además, realmente, uno no puede pensar que es mejor o peor escritor que los demás. A mí me gustan escritores de muy distinta calidad".

Si bien usted ha sido autólogo y ha ganado varios concursos literarios, sus primeras publicaciones vieron la luz recién a fines de los noventa. ¿No se desesperaba ante esa urgencia de publicar, tan común entre los jóvenes?

"Creo que había un poco de fatalidad: por el 71 ó 72 me habían pedido un libro para Quimantú, un libro que iba a trabajar un par de años, y justo viene el golpe militar. Poco antes también me habían pedido un libro; me podía publicar una editorial argentina y esa editorial quebró. Entonces pensé que yo les estaba trayendo mala suerte. Además no era tan fácil publicar. Lo otro es que yo no sirvo para andar pidiendo que me publiquen. De hecho 'Casas en el agua' la llevó un amigo, Esteban Navarro, a LOM. Por otro lado los editores deben estar bastante saturados con gente que les lleva libros. Yo había ganado un montón de concursos y al principio esperaba que alguien se me acercara en la entrega de premios y me dijera (Eytel imposta su áspera voz de fumador): 'hemos seguido con mucho interés su trayectoria y tenemos interés en publicar un libro'. ¡Pero no pasaba! Al revés, si te acercabas te miraban raro porque eras de Temuco".

YERKO BOCIC M.

Peleas de escritores son muy aburridas [artículo] Yerko Bocic M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bocic M., Yerko

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Peleas de escritores son muy aburridas [artículo] Yerko Bocic M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile